

memoria de los dos generales de la Patria Vieja que rivalizaron en el común anhelo de servir la causa de la emancipación nacional.

<https://doi.org/10.29393/At406-125BCFA10125>

Bello en Caracas, de ALONE. Publicaciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas, 1963

La colección Publicaciones de la Presidencia de la República, editó a fines del año pasado, en Caracas, un pequeño volumen sobre las actividades de don Andrés Bello en la capital de Venezuela, desde su nacimiento, 1781, hasta 1810, año de su salida sin vuelta de la tierra nativa.

Alone, como buen chileno, ha sido siempre admirador del más grande humanista hispanoamericano, impulsador de nuestra literatura nacional.

Con motivo del nonagésimo aniversario de la muerte de Bello, Hernán Díaz Arrieta publicó en la "Revista Nacional de Cultura", de Caracas, una serie de tres artículos muy originales acerca de los primeros 48 años de la laboriosa existencia de don Andrés Bello, transcurridos en Venezuela; esos han sido recogidos ahora, por el gobierno de aquel país, en el cuaderno *Bello en Caracas*.

Prologa el libro el señor Pedro Grasee, profundo conocedor de la personalidad del primer rector de nuestra universidad nacional. El prologuista elogia el ensayo de Alone, pero repara en que "la verdad histórica no está respetada rigurosamente", y, a renglón seguido declara: "Como recibí del autor el encargo de que *revisase* el trabajo y *procediese* con libertad en lo que *estimase* dignos de rectificación, y así lo *he* hecho, *he* de dejar constancia de que no me *he* atrevido a poner mi mano en pasajes y fragmentos una enmienda sería siempre un daño a la expresión y al concepto intencionado del autor. Por ello *he* de atestiguar que no *he* alterado algunos puntos donde la narración no se ajusta a lo que se *conoce* históricamente, y así quedan sin modificación para no destruir el propósito artístico que los anima. No podría otro estilo rehacer las páginas en que campea con cierta libertad la fantasía lírica de Alone".

Agradecemos al señor Grases su prudencia, porque, a juzgar por el párrafo copiado anteriormente, "no podría él rehacer las páginas en que campea con tanta libertad la fantasía lírica de Alone".

Hernán Díaz Arrieta es un consumado maestro de estética, y *Bello en Caracas* manifiesta que, para este autor, lo principal en una obra literaria es la forma. Con la magia de su estilo, el autor hace verdadera orfebrería: "El que labra la forma está en realidad labrando el fondo", dice él mismo. Este libro, como todas sus producciones, excita, estimula, cautiva y distrae al lector; el pequeño volumen entretiene, emociona y logra plenamente su objetivo: deleitar. Azorín escribe: "el arte es la vida: cuando el artista siente y expresa la vida, entonces llega al más hondo casticismo, aunque su estilo se halle plagado de barbarismos y desaliños; entonces es un gran prosista o un gran poeta, porque nos da lo supremo que pueden producir la prosa o el verso: la emoción". La pluma de Alone, con sus múltiples recursos lite-

rarios, realza la personalidad de Bello y crea a su héroe un ambiente apropiado y agradable.

Ahora, en cuanto a "la verdad histórica", por la cual siento grande amor, el señor Grases tampoco es muy escrupuloso para respetarla; vaya un ejemplo: al referirse a la "Vida de don Andrés Bello" dice "Al fallecer Gregorio Víctor Amunátegui, fue Miguel Luis quien redactó la "Vida de don Andrés Bello", publicada en Santiago de Chile en 1882". Don Gregorio Víctor Amunátegui murió el 17 de enero de 1899, y su hermano Miguel Luis, autor de la extensa y a veces fatigosa obra en cuestión, falleció casi once años antes, en los primeros días del mes de enero de 1888, de tal manera que la biografía del humanista la publicó en vida de don Gregorio Víctor y éste, sin duda, colaboró en la ardua tarea de su inseparable hermano Miguel Luis; hasta en el monumento están juntos.

Don Miguel Luis Amunátegui Reyes, la quintaesencia de la ponderación, hijo de don Gregorio Víctor, atestigua en sus *Intimidades*, algo que le escuché muchas veces: "Nuestros archivos y nuestras bibliotecas son testigos del ardoroso afán con que Gregorio Víctor buscaba documentos y recogía datos para componer en colaboración con su hermano las obras, que por convenio mutuo aparecían después sólo con el nombre de este último. Frecuentemente las agitaciones de la vida política absorbían a Miguel Luis todo su tiempo, y entonces Gregorio Víctor continuaba solo, preparando en el silencio del gabinete las obras que habían de dar lustre a su hermano". Entre los años de 1874 y 1881, don Miguel Luis fue Ministro de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Consejero de Estado, de tal manera que su obra sobre Bello, publicada en 1882, no pudo hacerla solo, la colaboración de su hermano debió ser muy necesaria.

Ojalá el breve volumen de *Alone Bello en Caracas* sea el primer capítulo de una biografía completa del sabio mentor de Chile. Hernán Díaz Arrieta tiene talento y sensibilidad suficientes como para emprender una obra de esta naturaleza. Sobran las vidas de Bello, atiborradas de datos y hace falta una más ágil que sin apartarse esencialmente de la verdad histórica, pueda ser leída por la generalidad de los chilenos.

La Tontita, de RICARDO WALSEN. Ed. del Pacífico, S. A.
Stgo. de Chile, 1964

El autor, médico obstetra y ginecólogo de prestigio, cuenta con sarcasmo la tragedia de un hogar donde el orgullo fue capaz de anular o desviar el rumbo en la vida de sus hijos.

Se trata de un matrimonio feliz, con 5 hijos, de espléndida situación social y económica. El, político brillante, senador de la república, con aspiraciones presidenciales, como casi todos los hombres públicos chilenos. Pero el nacimiento de su hija Rosario, criatura cuya lengua era un poco más grande que la del común de los mortales, constituía —para don Alfonso y su mujer—